

MI CABALLO LUCAS

Hola, me llamo Carmen y mi caballo se llama Lucas.
Este es Lucas y esta soy yo.



Mi relación con Lucas empezó hace unos 10 años. Yo estaba muy estresada por el trabajo, por los niños, y también por mi marido. Ya sabéis que los maridos estresan mucho. Mi amiga Rosa, la dueña de Bruno, me dijo que quizás me vendría bien un caballo, así que empezamos a buscarlo.

Juan Manuel lo encontró en un pequeño pueblo cerca de aquí. Lo nuestro fue un caso clarísimo de amor a primera vista, o sea, un flechazo. Pero el amor es ciego y por esta razón ninguno de los dos tuvo en cuenta un par de cosas bastante importantes: la primera era que Lucas era un potro de tres años y medio y además con una doma más bien somera. O sea lo que aquí se suele llamar vulgarmente “echao palante”. La segunda era que yo no tenía ni la menor idea de montar.



Lucas no tiene carta, es “un siete leches” pinto con manchas marrones y blancas y esta castrado. Pero el esta convencido de que es un jefe y desde luego no un jefecillo cualquiera. El piensa que es “el jefe”.

Nuestra relación ha atravesado, como todas, por diferentes etapas: amor apasionado, odio profundo y también algunos periodos fóbicos, hasta el punto de que a veces he pensado en venderlo, o en caso de que nadie lo quisiera comprar, hacerlo chuletones. Pero cuando llegaba el momento me echaba para atrás. Al fin y al cabo Lucas siempre me ha cuidado. Yo creo que porque piensa que estoy un poco mal de la cabeza. Pero el caso es que nunca me ha tirado, nunca se ha ido de caña y ha procurado pisarme las menos veces posibles. En realidad Lucas es un gentleman o mejor dicho un gentlehorse.

Yo no quiero a Lucas para hacer salto o doma clásica. Salimos al campo y estamos en la cuadra de Suco, El Rocío del Jarama. Con Rosa, Salva, Yolanda, Paz,

Carmen, Enrique, Andrea y muchos amigos mas. La cuadra de Suco es estupenda y esta en Fuente el Saz del Jarama, cerca de Madrid. Aunque parezca mentira porque solo esta a 30 Km. de la capital, vemos patos, conejos, liebres, garzas, cigüeñas y algunas veces algún jabalí.

Hace como dos años conocimos a Susana y a Wieland y empezamos a hacer cursos con el método Parelli. Susana y Wieland saben un montón de caballos y no van para nada de oreja ni dándose pisto. Suco tampoco. Son personas que sirven para horseman o horsewoman porque tienen mucha capacidad de observación y toneladas de curiosidad y paciencia. Yo he aprendido con ellos un montón de cosas interesantes, por ejemplo, que los caballos son miedosos y tímidos porque, como los ciervos, son animales de presa y siempre tienen miedo a que los ataquen. Por eso, muchas veces cuando un



caballo se pone de manos, o se va de caña, no es que necesariamente tenga malas intenciones, es que tiene miedo. Los caballos necesitan saber quien manda y es obvio que si tú vas a montar a un caballo lo mejor es que el que mandes seas tú. Muchas de las cosas que hacemos los humanos para caer simpáticos a los caballos son un error. Por ejemplo cuando los miramos con nuestra mejor sonrisa, ellos no piensan que seamos encantadores, sino que somos un felino, un tigre o un león enseñando los dientes con los que vamos a morderlos en la yugular. Son afectuosos y sufren si no les quieres. Por eso cuando un caballo se porta mal, no hay que pegarle, sino echarle de tu lado. Los caballos aprenden rápido, si hacen una cosa cinco veces ya la han aprendido. Los humanos necesitamos repetir las cosas veinte veces para aprenderlas.

Con las cosas que me han enseñado en Equibalance la relación entre Lucas y yo ha mejorado bastante. Sencillamente porque yo he aprendido algunas cosas de su lenguaje y el esta feliz de entenderme.

En el fondo, y la verdad es que a veces también bastante en la superficie, solo hay que ver como esta el mundo de hecho una pena, los seres humanos somos también animales, con reacciones instintivas y con una forma de comunicación que abarca mucho más allá de lo verbal. Debajo de las palabras funcionan también los gestos, la mirada, la actitud corporal. Los caballos entienden ese lenguaje no verbal mucho mejor que nosotros mismos.

Una cosa interesante es que aprender el lenguaje de los caballos sirve también para entender el de las personas y para aprender algunas cosas sobre uno o una misma.

Así que ahora las cosas con Lucas van mucho mejor. Lo único que me fastidia es que aun nos seguimos peleando para ver quien termina siendo el jefe. **Carmen Martínez Ten**

